
Finaliza el estudio señalando que los países donantes tienen que hacer un gran esfuerzo para corregir la casi total ausencia de información sobre la implementación de los proyectos de desarrollo y de evaluaciones sobre los impactos de sus proyectos, es decir no es suficiente publicar la cantidad de AOD, sino que hay que dar a conocer la calidad de la ayuda.

Todos los test que han hecho organizaciones de la sociedad civil sobre la transparencia de la ayuda nivel internacional, han dado

muy malos resultados. Así por ejemplo a España se la critica por tener su información muy mal organizada en la página Web de la AECID y por no tener los datos en formato compatible con el estándar IATI.

Concluimos repitiendo, una vez más, que esta excelente publicación periódica de Intermón Oxfam es de lectura obligada para cuantos trabajan en cooperación al desarrollo.

[Eduardo MUÑOZ-CUÉLLAR RUEDA]

Economía

KRUGMAN, P. (2012) *¡Acabad ya con esta crisis!*, Barcelona, Crítica, 268 pp.

Paul KRUGMAN es Premio Nobel de Economía y Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales; escribe habitualmente en The New York Times y en El País sobre temas económicos; se trata por lo tanto de un autor muy valorado y frecuentemente citado en los medios.

Con este libro, Krugman pretende principalmente convencer a los políticos (sobre todo de Estados Unidos) que adopten las decisiones que, desde su punto de vista, pueden sacarnos de la crisis. Objetivo ambicioso, por consiguiente.

Podríamos ya adelantar que el autor plantea una política opuesta a la de la canciller alemana Angela Merkel; aunque a esta última no la cita en ninguna de las páginas, hay frecuentes alusiones a los

defensores de su postura, bien en Europa, pero sobre todo en USA. Como es bien sabido, la canciller alemana ha defendido una política de austeridad (incluso en la propia Alemania) que unida a ciertas reformas llevaría más adelante al crecimiento. Krugman, sin embargo, cree necesario una política expansiva que más adelante determinaría un equilibrio, incluso de las cuentas públicas; parece que la política de austeridad la considera innecesaria, salvo excepciones (¿España?).

A lo largo del mes de mayo han ido apareciendo opiniones en defensa de una política expansiva que sería "indispensable" para salir de la crisis. A título de ejemplo, podemos citar a la OIT, al nobel Maskin, Guillermo de la Dehesa, Estefanía, Pere Escorsa, José Carlos Díez, Donges (con una opinión más matizada) y otros muchos. Por el contrario, los "alemanes" siguen defendiendo la austeridad, sin matices; el

nobel Vargas Llosa estaría en esta línea; Rogoff, otro autor muy conocido, sería un representante de un término medio. Dejando los pensadores, hay que subrayar que en el mes de mayo pasado, en la propia Unión Europea, se ha ido aceptando lentamente que es necesaria una política de crecimiento que vaya a la par de la consolidación fiscal; sin embargo, la lentitud de los responsables comunitarios y la ambigüedad (el sí, pero no, de la Unión) dejan poco sitio para la esperanza. No cabe duda, que en este cambio ha influido la reiterada opinión de Krugman, aunque evidentemente, hay otros elementos que lo han determinado.

Pasemos ahora a recoger de las páginas del libro las principales propuestas del autor: 1) aumento del gasto público (es importante que vaya destinado a "cosas útiles"; por ejemplo, recuperar a los maestros despedidos, pequeñas obras en carreteras, mejoras del ferrocarril, sistemas hídricos, etc.; todo esto se refiere principalmente a Estados Unidos); 2) intervenciones de la Reserva Federal (usar dinero "nuevo" para comprar activos no convencionales, financiar rebajas temporales de impuestos con dinero "nuevo", establecer un objetivo de los tipos de interés de los bonos a diez años por debajo del 2,5 %, intervenir en el mercado de divisas para rebajar la cotización del dólar y establecer un objetivo de inflación del 3 o 4 %); 3) refinanciación de hipotecas o de la vivienda; 4) llegar incluso a establecer sanciones a China y otros países que mantienen un cambio demasiado bajo de su moneda; 5) inversiones medioambientales, etc.

Resumimos a continuación algunos de los capítulos del texto.

El capítulo titulado "Economía de la edad oscura" explica los enfoques teóricos sobre

la posibilidad de un mundo con falta de demanda, núcleo central del pensamiento keynesiano. Los autores críticos con este planteamiento mantienen que es muy dudoso que la política keynesiana pueda crear empleo, unido al temor de un aumento del intervencionismo público; otras opiniones de estos autores son: los mercados, sobre todo los mercados financieros, son eficientes por lo que es conveniente maximizar el precio de las acciones; la mano "invisible" mundial ha dado lugar a tasas de cambio estables, contribuyendo también a estabilizar las tasas de interés, los salarios y los precios; las recesiones vienen dadas porque los trabajadores y las empresas no son capaces de distinguir una inflación de un cambio de los precios de algunas empresas.

Los neokeynesianos añaden imperfecciones al modelo para hacerlo más real; subrayan que la política monetaria es insuficiente por lo que debe ser completada con la política fiscal; la crítica de que el aumento del gasto público llevaría a un descenso de la inversión y del consumo, anulando su efecto expansivo, no tiene una base científica, según Krugman.

Hay que tener en cuenta que el autor no expone los dos grupos de teorías contrapuestas, de forma completa y objetiva, sino que se limita a indicar los errores de aquellos autores que defienden políticas diferentes de las suyas. No hay que olvidar por lo tanto que no estamos ante un libro de una teoría determinada, sino ante un escrito en defensa de una política concreta.

En "Anatomía de una respuesta inadecuada" crítica la política reciente del presidente Obama que pretendió salir de la crisis con unas medidas insuficientes que se quedaron cortas. Este capítulo tiene menos interés para el lector europeo.

Es interesante el capítulo "Pero ¿y el déficit?" sobre un tema muy actual. Se refiere en primer lugar a que un endeudamiento muy elevado del sector privado ha llevado a un "desapalancamiento" que ha deprimido el consumo; por el contrario, un aumento del gasto público, cuyo coste social es muy bajo, sustituiría la deuda privada por deuda pública y aumentaría la demanda interior; insiste en que lo importante no es el nivel de la deuda sino su distribución entre el sector público y el privado; recuerda de nuevo que ese gasto público debe dirigirse a cosas "útiles". En resumen, el autor considera que el déficit no importa y el endeudamiento tampoco; está refiriéndose a Estados Unidos, Reino Unido, etc.; piensa que el caso de España es distinto porque no tiene una moneda propia; el haber puesto el acento en el déficit ha sido un error (se refiere sobre todo a Estados Unidos y a la zona euro).

En el capítulo dedicado a la inflación ("Inflación: la amenaza fantasma") comenta que se temía una inflación en USA, que no se produjo; en este capítulo no se detiene en el caso de Europa. Defiende un objetivo de inflación de un 4% aproximadamente que es el nivel que alcanzaron los precios durante el mandato de Reagan. Este incremento de los precios ayudaría a salir de la depresión y facilitaría que los salarios "reales" bajaran.

En el capítulo siguiente trata el caso europeo ("Eurodämmerung: el crepúsculo del euro") parte de la tesis de que el euro fue un error ya que no se cumplían las condiciones de un área monetaria óptima; por otra parte, los bajos niveles de las tasas de interés determinaron una "burbuja" en los países del sur que los llevó a la crisis actual. Se ha afirmado que la causa de esta situación fue

el endeudamiento público, para Krugman esto es un engaño. Una política basada en una deflación interna es lenta y peligrosa; no olvida los problemas del coste de la deuda pública en bastantes países del euro; ello constituye una crisis financiera, dada la ausencia de una entidad equivalente a la Reserva Federal (RF). Para el autor, no se debería romper el euro; sus propuestas son: que el Banco Central Europeo se convierta en un prestamista de última instancia y que financie la expansión; y un estímulo fiscal por parte de Alemania. Reconoce sin embargo que los países con déficit elevados deben mantener la austeridad fiscal.

En el capítulo "Austeríacos" recuerda que se pasó de la política expansiva a la austeridad; se refiere sobre todo a los Estados Unidos, afirmando que la austeridad no resuelve su problema de la deuda (¿quizás tampoco en Grecia?); puntualmente aprovecha para criticar las calificaciones de las agencias de valoración, recordando sus fracasos de valoración antes y al inicio de la crisis. Insiste fuertemente en que no se ha demostrado que una austeridad pueda tener efectos expansivos; por el contrario, en el Reino Unido, esta teoría fracasó totalmente, aunque reconoce que este país estaba entre la espada y la pared. En un plano más teórico, muestra su desacuerdo con las opiniones de Schumpeter sobre el empresario innovador, con David Ricardo, para el que no era posible la demanda insuficiente y más recientemente con Bernanke, el presidente de la Reserva Federal, cuyas opiniones han dado un vuelco total al hacerse cargo de la RF. Termina el capítulo indicando que los temores a la falta de confianza se basan en el interés de la oligarquía financiera y política; añadiendo en este sentido que los tipos de interés bajos perjudican a los acreedores y a los bancos.

En los últimos capítulos, enumera sus propuestas políticas que ya hemos recogido anteriormente, terminando con una importante conclusión: el electorado se mueve por los resultados y no por las ideas.

En el epílogo resume algunas de las opiniones anteriores, afirmando que la reducción de impuestos no determina un aumento del PIB; mientras que el aumento de gastos públicos sí afecta positivamente al producto, pero ¿cuánto? según los autores más reticentes al incremento del gasto, el multiplicador no supera el 0,5%; Krugman, sin embargo, maneja datos que le permiten estimar un multiplicador de casi el 1,5%; finalmente está convencido que la política de reducción del déficit público lleva a un descenso del PIB.

Como vemos, se trata de un libro que nos interpela; no podemos ignorar su inquietud por el paro y otras secuelas de la crisis. Si observamos, los cambios de la política económica, sobre todo en Europa, hemos de reconocer que en líneas generales tiene razón. Las propuestas concretas son más discutibles, aunque lentamente se van iniciando, en parte, en la Unión Europea (aumento del gasto y por lo tanto del déficit, aumento de salarios y aumento de los objetivos de la inflación); no podemos olvidar los efectos de una política de

este tipo sobre la valoración de la deuda pública, por ejemplo, el caso de la deuda española. Hemos indicado al principio las dos políticas opuestas: la de austeridad y la de expansión; se trata de coordinar ambas, sin elegir uno de los extremos; Krugman se sitúa en uno de ellos, lo que podría ser convincente en el caso de USA, si no existieran los enfrentamientos partidarios. En el caso de Europa, como estamos viendo en estos momentos, es más complicado; no es suficiente convencer a los gobiernos y a las autoridades comunitarias, pero ¿y los mercados? Quizás esto nos llevaría a un planteamiento de un cambio del sistema, pero esto es otro tema.

Algunas ideas que aparecen en el libro, nos parecen discutibles: por ejemplo, que los gobiernos no han despilfarrado, su olvido de que hay que resolver el “estallido de la burbuja” y la insistencia en los comportamientos erróneos de los bancos y de los organismo supervisores, por lo que en su opinión estamos ante una crisis financiera únicamente. Y no olvidemos su imprudente opinión, muy reciente, sobre la probabilidad de un “corralito” en España.

Un libro, con virtudes y defectos que no nos deja indiferentes.

[Adolfo RODERO FRANGANILLO]